

imponer contribuciones para pagar y mantener el ejército. Napoleón, además, redujo á dos millones mensuales el subsidio había concedido á su hermano. Pero no fué esto solo, poco después se le retiró toda influencia sobre la dirección de los ejércitos. Massena recibió el mando en jefe del ejército de Portugal, que comprendía los cuerpos de Ney, de Junot y de Reynier; Soult fue investido del mando del de Andalucía, y José reducido al de la división Desolle, con el risible nombre de ejército del centro, se encontró despojado de toda intervención en las operaciones militares, como ya lo estaba respecto á lo político.

»Militarmente, esta innovación tenía por objeto facilitar la tarea de la conquista dividiéndola. Napoleón atribuía al sistema de una dirección única personificada en el mariscal Jourdan, las faltas y desgracias de la campaña de 1809, «cuando Jourdan se había visto contrariado siempre por las órdenes importunas del emperador, ó por la resistencia de los generales...»

»Desde el punto de vista político, el decreto de 8 de Febrero de 1810 no era mas que el preliminar de una reunión definitiva de las provincias del Ebro al imperio, reunión destinada, decía el emperador, á indemnizarle de los gastos y sacrificios que había hecho para España. Después de haber dado la España á su hermano se la volvía á tomar á pedazos para cobrarse los gastos de la donación; luego reconociendo que José tenía también derecho á una compensación le hizo ofrecer el Portugal, en cambio de las provincias del Ebro.» Pero su pensamiento no lo divulgó Napoleón hasta el 9 de Setiembre, en cuyo día se lo comunicó á Champagny para que á su vez lo hiciera á los ministros españoles.

»José regresó á su capital hacia mediados del mes de Mayo de 1810, ulcerado el corazón, y exhalando las más amargas quejas, hablando á todo propósito de dar su dimisión, pero sin tener nunca el valor suficiente para mantenerla, aún cuando á ello le alentaban sus consejeros más íntimos. Así escribía al emperador una carta tras otra enviándole sucesivamente sus dos ministros de Azanza y Almenara para hacerle volver sobre sus decisiones. Decíale en una de ellas que no era ya mas «que el conserje de los hospitales de Madrid.» Véase abandonado de la mayor parte de sus servidores, á quienes ya no podía mantener. En cuanto á él, decíale no tenía otra ambición que la de volver á la vida privada, «pero no sin dejar de llorar por el cambio ocurrido en el corazón de su hermano, por

la gradual desaparición de una gloria inmensa. *Temo que V. M. no vea el fin de esta terrible convulsión...*

»Napoleón ni siquiera se tomaba la molestia de contestar á esas cartas, que no eran á sus ojos mas que importunas jeremiadas.»... «José, para lavarse á los ojos de los españoles de toda sospecha de haber participado en el decreto que dividía su país, se dió el placer de una venganza toda platónica dividiendo el mismo en departamentos toda España, comprendiendo en la división las provincias del Norte del Ebro...»

«En fin, la expedición de Andalucía no había sido mas que una grave equivocación, añadida á todas las faltas que habíamos cometido en España. Nos procuró, en verdad, recursos importantes, sobre todo al principiar; ofreció una especie de momentánea restauración de una monarquía que moría de inanición; pero no tuvo, desde el punto de vista militar, otro resultado que el de paralizar un ejército de 60.000 hombres, que hubiese podido emplearse más útilmente en otros puntos de la península.

»Después de haber tan fácilmente conquistado á Andalucía, tenía este ejército mucho que hacer para guardarla. Así estaba en la alternativa de evacuarla por entero, lo que hubiera sido una verdadera afrenta, ó continuar en ella prisionera, para dar la apariencia de que la poseía.

Nuestros soldados parecía que poseían la Andalucía, pero en realidad era la Andalucía quien les poseía á ellos. Necesitábanse de 25 á 30.000 hombres delante de Cádiz, y eran necesarios otros tantos para contener á los montañeses insurgentes de la serraña de Ronda, para vigilar á Gibraltar y para tener en respeto al ejército de Murcia y de Valencia en donde mandaba Blake. Necesitábase, además, un cuerpo de observación por la parte de Badajoz, guarniciones en las principales ciudades, una división en Sierra-Morena y la Mancha para mantener expeditas las comunicaciones con Madrid, y no bastaba el ejército de Andalucía para llenar tan difícil tarea. Esto se vió claro cuando Massena tuvo necesidad de su socorro.»

Pero en fin, si la conservación de Andalucía retenía gran parte del ejército francés, en estos momentos no era precisamente cuando se necesitaba de grandes concentraciones, dado que los descalabros sufridos por nuestras armas, hacían poco menos que imposible de momento la organización de grandes ejércitos capaces de distraer á los diversos cuerpos franceses de sus operaciones.

Los guerrilleros continuaron batiéndose con energía lo mismo en Navarra en donde Mina *el mozo* hizo necesaria la presencia de Suchet, que en Asturias, en donde Porlier impedía con su arrojo la conquista de Asturias al general Bonnet, pero como por esta parte de España iban avanzando Ney, Kellermann, Junot y Bonnet para la grande expedición á Portugal, todo el arrojo de los guerrilleros venía al fin y á la postre á estrellarse contra el número. Así no pudieron impedir que el general Loison asediara á Astorga, cuya ciudad les convenía á los franceses para entrar en Portugal, y si bien Loison nada pudo conseguir con sus nueve mil hombres contra los tres mil que con Santocildes á la cabeza defendían la ciudad como en Octubre del año anterior, la llegada de Junot con su cuerpo de ejército decidió la victoria, no sin haberse defendido los de Astorga durante tres meses como héroes.

Mientras Junot sitiaba y rendía á Astorga,—22 de Abril—Suchet, obedeciendo las órdenes del rey José, intimaba la rendición á Valencia,—7 de Marzo,—pero nada se consiguió tampoco esta vez, pues Villacampa había en su ausencia recuperado á Teruel y acogido á una columna francesa procedente de Daroca; Suchet, viéndose cercado, retrocedió á Zaragoza.—17 de Marzo,—y entonces fué cuando marchó á Navarra para poner término á las correrías de Mina *el mozo*, á quien consiguió hacer prisionero,—1.º de Abril.—Llevado á Vienne no recobró la libertad hasta el año catorce, marchando á poco á América, en donde encontró prematura muerte, maldiciendo al rey Fernando que tan inicua mente hubo de tratar á los que más habían hecho para conservar la corona. Pero como no hay mal que por bien no venga, á Mina *el mozo* sucedió su tío Espoz y Mina, que había de ser con el tiempo uno de los más aventajados generales españoles. Suchet, creyéndose ahora seguro por la parte del Alto Aragón y Navarra, pasa á rendir á Lérida que aún se mantenía en favor de la causa nacional.

De la situación de Cataluña en la primera mitad del año 1810, da Du Casse en sus Memorias el siguiente cuadro: «A pesar,—dice,—de la posesión de la importante plaza de Gerona, los asuntos de Cataluña se hallaban en un estado bien triste. Numerosas partidas de migueletes y somatenes recorrían la provincia, interceptaban las comunicaciones, y tenían los franceses como bloqueados en las plazas y en los puertos que ocupaban. El duque de Castiglione,—el mariscal Augereau,—considerando como insurgentes los españoles que defendían su patria y

su independencia, mandó colgar de horcas plantadas en los caminos públicos á todo el que se cogiera con armas y no perteneciera á la tropa de línea. Tal severidad, lejos de calmar los ánimos, fué causa de mayor irritación y de crueles represalias. Los generales Souham, Verdier y otros dieron caza á las partidas, sin otro resultado que la destrucción de algunos centenares de hombres; porque tan pronto como ellos se alejaban de un cantón, reaparecían en él las guerrillas. El enemigo tomaba también su revancha, y dos ó tres batallones que salieron de Barcelona, fueron sorprendidos y acuchillados. La guarnición de aquella capital, entregada á sus propias fuerzas, apenas bastante á contener una numerosa población dispuesta siempre á sublevarse, no podía hacer excursiones lejanas para procurarse subsistencias... por mar no las dejaban pasar los cruceros ingleses; era menester surtirse de Francia, reunir los artículos en Gerona, y de allí cada tres ó cuatro meses enviar un convoy á Barcelona, haciéndolo escoltar por un grueso cuerpo de tropas...»

A consecuencia de una de esas expediciones para proveer á Barcelona, sufrió Duhesme un descalabro en Santa Perpetua que le valió ser destituido del mando por Augereau.

El ejército regular mandábalo ahora en Cataluña O'Donnell, sucesor de Henestrosa, quien había reemplazado á su vez á García Conde. Vencedor en Moya,—14 de Febrero,—vencido en Vich,—20 del mismo mes,—no sin que en la batalla que nos costó doce mil hombres saliera el general francés Souham gravemente herido, tuvo que retirarse al campo de Tarragona en donde se le unió á poco una división aragonesa de 7.000 hombres. Permióle este refuerzo enviar en socorro de Hostalrich, que estaba sitiado por una división italiana desde primeros de Enero, á Juan Caso, quien, en Villafranca sorprendió é hizo prisionera una columna francesa de 700 hombres, pero sabedor del caso Augereau salió de Barcelona interponiéndose entre la tropa de Caso ahora mandada por Campoverde y Hostalrich, obligando al general español á marchar á Manresa. La guarnición de Hostalrich mandada por Estrada, apurados todos los recursos, decidió abrirse paso por entre los sitiadores. El arrojo les valió, pero Estrada tuvo la mala fortuna de extraviarse con tres compañías quedando prisionero,—12 de Abril.—El resto hasta 1.200 hombres, se puso en salvo en Vich, ahora libre de franceses. Todos estos contratiempos quebrantaron la reputación de Augereau á quien reemplazó Napoleón por Macdonald, ya duque de Tarento y mariscal.

García Conde recibió el 13 de Abril la visita en Lérida, de Suchet. O'Donnell, que conocía las malas condiciones de la plaza procuró acudir en su auxilio desde luégo. Avisado Suchet sorprendió á O'Donnell derrotándole de una manera vergonzosa. Creyó que este descalabro desanimaría á Conde y se lo participó, ganándose esta heroica respuesta del general español: «Señor general, esta plaza nunca ha contado con el auxilio de ningún ejército.» Lo sensible fué que Conde no se mantuviera á la altura de tal respuesta, pues la defensa de Lérida fué débil y mal dirigida, tomándola Suchet por asalto el 12 de Mayo.

Suchet pasó de Lérida á Mequinenza en donde quedó al frente del sitio el general Musnier que se apoderó de la plaza el 8 de Junio. Tortosa y Tarragona corrían ya desde ahora inminente peligro de perderse, y Cataluña iba perdiendo una tras otra sus plazas fuertes.

Volviendo ahora á Blake, á quien hemos visto reorganizar el ejército del centro, tenía ya doce mil hombres cuando fué atacado por Sebastiani que le hizo retroceder casi sin combatir, dejándole libre el paso á Murcia que aún no había sido visitado por los franceses, —23 de Abril.

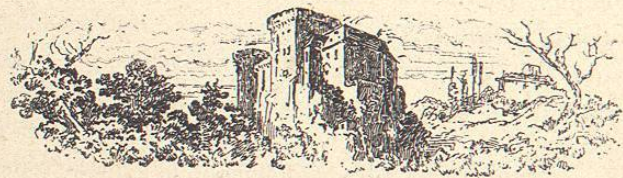
Por Extremadura el ejército de la izquierda puesto al cargo de La Romana, había ya reunido veintiseis mil infantes y 2.000 caballos. Por esta parte de España ya hemos dicho que estaba el mariscal Mor-

tier quien corrido por la respuesta de Badajoz se había retirado á Llerena, —12 de Febrero,—desde donde se daba la mano con el cuerpo del general Reynier, que desde Marzo esperó en Mérida. No trababa La Romana batalla alguna formal que su bisoña gente no hubiese aguantado, pero durante Mayo y Junio sus tropas se batieron casi diariamente que era lo que más nerviosos ponía á los generales franceses.

En fin, volviendo á nuestro punto de partida para esta excursión al rededor de la Península, diremos que Ney, obedeciendo á Massena, se presentó delante de Ciudad Rodrigo defendida por escasos seis mil hombres á las órdenes de Herrasti.

Herrasti contaba con ser socorrido por Wellington, pues tomada Ciudad Rodrigo quedaba libre á los franceses la entrada en Portugal, pero esto mismo hizo que el día 25 de Abril Junot y Montbrun se reunieran á Ney, quien pudo ya disponer de 50.000 hombres para apoderarse de tan débil plaza, la cual, sin embargo, no se rindió hasta el 10 de Julio, cuando Massena que había acudido al sitio, decía: «No hay idea del estado á que está reducida la plaza de Ciudad Rodrigo: todo yace por tierra y destruido; ni una sola casa ha quedado intacta.»

Desde este momento principió la campaña de Portugal.



CAPITULO XXVI

LA GUERRA EN ESPAÑA Y PORTUGAL.—1811

Efecto que causaba en España la inacción de Wellington.—Fuerzas de Wellington.—Toma posesiones en Torres-Vedras.—Sus fortificaciones.—Cómo se juzgaba en Inglaterra la estrategia de Wellington.—Debilidad del gobierno inglés.—Inflexibilidad de Wellington.—Cómo juzgaban Napoleón y sus generales á Wellington.—Esperanzas de éste.—Entra Massena en Portugal.—Sus disonimios con Ney y Junot.—Prométele Napoleón reforzar su ejército.—Sitia á Ciudad-Rodrigo y Almeida.—Colócase Wellington en Celorico.—Disgusto de españoles é ingleses.—Niégase Wellington á combatir.—Descubre Wellington el estado de situación de las tropas francesas.—La Ordenanza portuguesa.—Massena manda fusilar á los individuos que de ella caigan en sus manos.—Repréndele enérgicamente Wellington.—Encuéntrense Massena y Wellington en Busaco: 26 de Setiembre de 1810.—Batalla de Busaco.—Son rechazados los franceses.—Cómo flanquearon las posiciones de los ingleses.—Retirada de Wellington.—Llegan los franceses á Santarem: 8 de Octubre.—Pónense á los piés de las líneas de Torres-Vedras.—Acude La Romana al lado de Wellington.—Detiénese Massena.—Envía por refuerzos.—Apuros de Massena.—Insiste la Regencia portuguesa para que Wellington ataque.—Niégase Wellington.—Retrocede Massena.—Envía á París al general Foy.—Entrevista de Napoleón con Foy: 22 de Noviembre de 1810.—Cómo le engañó Napoleón.—Acude Drouet en auxilio de Massena.—Prescribete Napoleón que no se deje cortar de Almeida.—Regresa Foy al ejército de Massena: Febrero de 1811.—Obliga Napoleón á Soult que vaya al socorro de Massena.—Toma á Olivenza.—Sitia á Badajoz.—Retirada de Massena: 8 de Marzo.—Llega á Celorico.—Quiere Massena volver al Tajo.—Niégase Ney á seguirle.—Destitúyete Massena.—Sorpresa de Reynier en Sabugal.—Retírase Massena á Ciudad-Rodrigo y Salamanca.—Ataque de Wellington.—Envía á Beresford para que recobre á Badajoz.—Sitia á Almeida.—Sale Massena á su encuentro: 2 de Mayo de 1811.—Batalla de Fuentes de Oñoro.—Son rechazados los franceses.—Quiere continuar Massena la batalla el día siguiente.—Niéganse Bessieres, Drouet y Reynier á combatir.—Abandona Massena el mando del ejército.—Fin de la carrera militar de Massena.—Injustas censuras de Napoleón.—Marmont sucede á Massena.—Operaciones para el recobro de Badajoz.—Blake acude al lado de Beresford.—Batalla de Albuera.—Elogios tributados á Blake y á los soldados españoles.—Renúvese el sitio de Badajoz.—Acuden al encuentro del ejército aliado Marmont y Soult.—Disuélvase el ejército aliado: regresan los ingleses á Portugal y los españoles á Cádiz: 11 de Julio de 1811.—Resultados de la lucha.—Desgracias de España durante el año 1811.—Creen las franceses que España estuvo á punto de reconocer á José.—Estado de los ejércitos españoles.—El sexto ejército español: triunfos y reveses.—Combate de Taboada: 23 de Junio de 1811.—Abandona Bonnet á Asturias.—El séptimo ejército.—Defensa de Potes.—Retíranse los franceses.—Resuelve Mina apoderarse de Massena.—Sorprende su convoy.—Retírase Bessieres de España.—La campaña de Suchet.—Amenaza Macdonald á Tarragona.—Retírase.—Sufre un descalabro en Valls.—Intenta Campoverde recuperar á Barcelona por sorpresa.—Descúbrese la conspiración.—Mártires de la independencia nacional en Barcelona.—Incendia despedido Macdonald á Manresa.—Castíganle Eroles y Torrijos.—Napoleón confía á Suchet la toma de Tarragona.—Recuperan los españoles el castillo de Figueras, Olot y Castellfullit.—Abandona Baraguey d'Hilliers el Ampurdan.—Reclama á Francia el auxilio de la guardia nacional.—Preséntase Suchet en Tarragona.—Situación defensiva de Tarragona.—Primer ataque: 4 de Mayo.—Abandona Campoverde á la ciudad.—Retírase la Junta á Montserrat: 3 de Junio.—Ocupan los franceses el arrabal de Tarragona: 20 de Junio.—Penetran los franceses en Tarragona: 27 de Junio.—Defensa de la ciudad.—Efecto de la caída de Tarragona.—Apodéranse los franceses de Montserrat.—Recuperan los franceses á Figueras.—Penetra Lacy en la Cerdeña francesa.—Nombra Napoleón á Suchet mariscal.—Dirígese á Valencia.—Quiere la Regencia defender á toda costa la ciudad.—Enviase al regente Blake á la misma.—El marqués de Palacio.—Llega Blake á Valencia: 14 de Agosto.—Prepa-